

B - SÍNTESIS DE LOS DEBATES EN GRUPOS

1. El silencio

Entre las diversas cuestiones discutidas se trató en especial del silencio.

a) Se admite en general que en nuestros monasterios hay una cierta mengua en la estima del silencio. Los motivos serían los siguientes:

- la comunión fraterna -especialmente según la opinión de los jóvenes- exige la comunicación: en el diálogo se aprende a conocer al otro, y se le presta ayuda; la comunidad se da en el diálogo; por eso el amor tiene prioridad sobre el silencio.
- la influencia de los medios de comunicación y una mayor relación con el mundo exterior.
- la falta de convicción de que se debe escuchar a Dios.
- la televisión, particularmente, vuelve a los espectadores más pasivos, y esto constituye para el monje un impedimento para escuchar.
- hasta ahora había demasiadas determinaciones y leyes para el silencio.
- el desinterés por la recreación común.

b) Todos reconocen la necesidad del silencio. Hoy encuentra nuevamente más resonancia entre los jóvenes, quienes sin embargo desearían encontrarle motivaciones más válidas; entretanto ninguno sabe con precisión cómo aunar el callar y el hablar, y cómo relacionarlos debidamente.

Algunos piensan que se deben determinar ciertos lugares y tiempos; otros, por el contrario, consideran que no se puede determinar ninguna norma fija; por eso es menester hacer mayor referencia al fundamento de la vida monástica y a la responsabilidad de los hermanos respecto del recogimiento en el monasterio. Para poder escuchar a Dios y al hermano se requiere necesariamente el silencio, pero callar no significa simplemente no hablar, sino tener recogimiento interior; vivir en la presencia de Dios y perseverar en la oración. En este callar en la presencia de Dios también queda superado el temor a estar solo. El callar posibilita el estar con el corazón atento a las necesidades de la comunidad. El silencio es un importante medio ascético para poder ser personalmente humilde, no exhibirse y estar libre para Dios y el hermano. De este modo el silencio es parte esencial de la vida monástica. Debemos esforzarnos por retornar al silencio, pero de una manera natural, normal.

También en la liturgia hay que dar mayor lugar al silencio, esto puede hacerse más fácilmente en grupos restringidos, en especial entre jóvenes.

Las personas que vienen a nuestras casas no buscan solamente el diálogo sino, sobre todo, el reposo y el recogimiento.

En la práctica del silencio es importante evitar los extremos y encontrar un justo medio. Son también indispensables algunas formas y estructuras, especialmente en los monasterios más grandes.

2. Las lecturas

En pocos grupos se trató este tema. Todos están de acuerdo en que hoy se tienen demasiadas lecturas escriturísticas, no es posible asimilarlas todas. Nos vemos obligados a hacer como aquella mujer africana que decía: “Yo no debo comer todo lo que cocino”. A pesar de tantas lecturas se advierte un racionalismo malsano.

Se critica acerbamente la actual ordenación de las lecturas en la Liturgia de la Palabra, que toma poco en cuenta el santo del día. Las lecturas, a menudo poco comprensibles, contribuyen poco a la edificación espiritual de la comunidad. Por eso los responsables deberían tener más libertad en la elección.

3. La expresión corporal de la oración

En general, hay escepticismo acerca de la aplicación entre los monjes de los métodos de oración del Extremo Oriente no cristiano. Parecería que en el ambiente de la cultura occidental la unidad del alma y del cuerpo está alterada. Los alemanes y los ingleses, en especial, demuestran poco interés al respecto. Quizás las numerosas prescripciones de las ceremonias, en vigor hasta hoy, han causado aversión a las formas exteriores.

En la oración hay que comenzar por recogerse.

Cuando grupos reducidos se reúnen para la meditación puede haber una cierta espontaneidad, pero nunca debe haber una especie de gimnasia prescrita.

Se tiene la impresión de que ciertos movimientos dan mayor significado a la oración; con todo es difícil encontrar una expresión que corresponda a la actitud espiritual.

4. Los acontecimientos del mundo como palabra de Dios para nosotros

Hay que juzgar con extremada prudencia los acontecimientos del mundo. Se trata primeramente de los grandes acontecimientos por medio de los cuales Dios puede hablarnos: catástrofes, problemas del Tercer Mundo, etc. Se debe dar a estos acontecimientos un cierto lugar en la oración y meditar sobre ellos; en este contexto, la televisión y la radio pueden tener un significado especial. Pero se procurará interpretar juntos y en la presencia de Dios tales acontecimientos; sólo así se puede evitar el peligro de división en la comunidad. Se requiere gran prudencia en la explicación de estos acontecimientos porque pueden prestarse a interpretaciones opuestas.

Ayudar a los menesterosos con limosnas, ayunos y otras obras por el estilo, es ventajoso para toda comunidad.

5. La *lectio divina*

La práctica de la *lectio divina* en los monasterios ofrece algunas dificultades. En la mayoría de los monasterios se la hace privadamente; resulta así muy difícil para el abad saber si se la practica o no, y en qué forma se hace.

Se debería poder leer también la Sagrada Escritura sin recurrir a un comentario, pues muchas veces la *lectio divina* se torna en primer lugar un trabajo científico. Para la comprensión de la

Sagrada Escritura no son incondicionalmente decisivos los comentarios de los exegetas particulares, sino el magisterio de la Iglesia.

Son provechosas las lecturas en grupo.

Y finalmente, si se exige a los monjes que hagan la *lectio divina*, se les debe dar el tiempo necesario para hacerla.

6. Grupos carismáticos de oración

Sobre este asunto se habló poco: estos grupos no existen en ambientes alemanes.

Un grupo francés desea que un abad americano hable sobre el movimiento carismático, puesto que en América está más en boga.

Un abad que ha visitado grupos carismáticos opina que esos grupos animan y mejoran la comunidad. Pero junto a estos grupos debe haber alguien que actúe como “motor”. Deben asimismo ser prudentemente guiados por una autoridad.

En un monasterio del Estado de New México (USA) existe este tipo de experiencia: unen la oración carismática y el Oficio divino.

El abad debe, en todo caso, estar abierto para estas nuevas formas de oración.

7. Experiencia de oración en unión con los no-cristianos

En general no existen muchas experiencias de este estilo. En un grupo se hace referencia a un “servicio de oración” judeo-cristiano. Existe gran dificultad para la oración en común con los no-cristianos a causa de la idea diversa de Dios.

Un grupo inglés habló solamente de la Oración. El relator refiere que el grupo ha hecho una excelente experiencia al respecto: todos los miembros debían dar una definición de la oración, suponiendo que eran interrogados por un joven. Las respuestas se expresaron por medio de las palabras: buscar, estar abierto, ser consciente, ser fiel.

La oración es un don de Dios: consiste en una entrega total del hombre, que responde a la vocación por parte de Dios. Hay que ser consciente de que se debe pedir y buscar este don.

Muri-Gries